

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent



Abrir el corazón
a la obra de Dios

La salvación



Ante las tragedias de nuestra vida estamos llamados a mirar el horizonte, porque hemos sido redimidos y el Señor vendrá a salvarnos

(@pontifex_es, 29 de noviembre, 13:30)

Seguir a Jesús



No se puede seguir de verdad a Jesús cuando se está lastrado por las cosas; porque, si el corazón está repleto de bienes, no habrá espacio para el Señor, que se convertirá en una cosa más

(@pontifex_es, 28 de noviembre, 13:30)

Generosidad



Pidamos al Señor la gracia de la generosidad, que nos ensancha el corazón y nos lleva a la magnanimidad

(@pontifex_es, 26 de noviembre, 13:30)

La Cruz



Mientras los grandes de la Tierra construyen «tronos» para su propio poder, Dios elige un trono incómodo, la cruz, desde donde reinar dando la vida

(@pontifex_es, 25 de noviembre, 13:30)

La semana del Papa

Sobre Giorgio La Pira

En la sociedad y en la política necesitamos una «primavera» cuyos protagonistas sean «profetas de la esperanza, profetas de la santidad, que no temen ensuciarse las manos, trabajar y avanzar». El Papa dijo esto cuando recibió en audiencia el viernes 23 de noviembre, en la Sala Clementina, a los participantes de la V convención nacional «Spes contra Spem», a la que pertenecen asociaciones, grupos y círculos dedicados a Giorgio La Pira.

En su discurso, el Papa recordó la figura del «santo alcalde» de Florencia, recordando «su testimonio integral de fe, el amor por los pobres y los marginados, el trabajo por la paz, la implementación del mensaje social de la Iglesia y la gran fidelidad a las indicaciones católicas». Son «elementos —dijo— que constituyen un mensaje válido para la Iglesia y la sociedad de hoy, respaldados por la ejemplaridad de sus gestos y palabras». Más aún, agregó, «en un momento en que la complejidad de la vida política italiana e internacional requiere laicos fieles y estadistas de gran importancia humana y cristiana para el servicio del bien común».

Evangelizar con la música

Nuestra música y «vuestros cantos son un verdadero instrumento de evangelización en la medida en que os hacéis testimonio de la profundidad de la Palabra de Dios que toca los corazones de las personas, y permite

una celebración de los sacramentos, especialmente de la Sagrada Eucaristía, que deja entrever la belleza del Paraíso». Lo recordó el Pontífice a los 7.000 participantes Tercer Encuentro internacional de corales, a quienes recibió en audiencia el 24 de noviembre. El Papa destacó que «en los momentos de alegría y de tristeza, la Iglesia está llamada a estar siempre cerca de las personas, para ofrecerles la compañía de la fe».

Y subrayó: «¡Cuántas veces la música y el canto hacen que esos momentos sean únicos en la vida de las personas, porque los conservan como un recuerdo precioso que ha marcado su existencia!». Todos los jóvenes procedían de cuarenta países diferentes, entre ellos Filipinas, Canadá, Argentina, Corea, Colombia, China o Irak. Lo dijo el arzobispo Fisichella, presidente del Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización, en el saludo que dirigió al Papa al inicio de la audiencia.

A los seminaristas de Agrigento

Ninguna ficción. Ninguna máscara. El Papa Francisco recomendó esto a los seminaristas de la archidiócesis de Agrigento en el discurso que les entregó la mañana del sábado 24 de noviembre. Recibiéndolos en el Vaticano, el Pontífice pronunció unas palabras de forma improvisada, pero también aconsejó la lectura del texto preparado, en el que presentó el simbolismo del icono evangélico de los discípulos de

Emaús, resumido en las palabras «caminar, escuchar, discernir, ir». Y precisamente «camino es la primera palabra clave» porque «Jesús Resucitado nos encuentra en el camino, que es al mismo tiempo la senda, es decir, la realidad en que cada uno de nosotros está llamado a vivir, y es el trayecto interior, la vía de Fe y esperanza, que conoce momentos de luz y momentos de oscuridad».

El segundo término se refiere a escuchar «al corazón en la oración» que «educa para ser personas capaces de escuchar» y «para convertirse, si Dios quiere, en sacerdotes que ofrecen el servicio de escuchar» y también «una comunidad que sabe escuchar»; que para los seminaristas significa estar en «contacto con los jóvenes», sin olvidar que esto «es válido para toda la vida»: de hecho, «la Iglesia es enviada al mundo para escuchar el grito de la humanidad», que a menudo es reprimida y asfixiada. La tercera palabra profundizada por el Papa es discernimiento, que «requiere acompañamiento, como lo hace Jesús con los dos discípulos», educándolos «con paciencia y sabiduría» para «seguirlo en la verdad, exponiendo falsas expectativas. Con respeto y determinación, como un buen amigo y también un buen médico, que a veces tiene que usar el bisturí».

Por lo demás, es la observación de Francisco, «muchos problemas que ocurren en la vida de un sacerdote se deben a una falta de discernimiento en los años del seminario. No todos y no siempre, pero muchos».



La instalación del pesebre y del árbol en la plaza San Pedro

El pesebre de la plaza San Pedro está construido con arena de Jesolo (Venecia). Este ayuntamiento ha ofrecido esta original representación de la natividad, instalada junto al obelisco. Tres «escultores» seguirán las indicaciones del director artístico estadounidense Richard Varano: el ruso Ilya Filimontsev, la holandesa Susan Ruseler y checo Radovan Zivny. Junto al pesebre también se alza un abeto imponente (*pinus excelsa*), con una altura de 23,30 metros y un peso de 30 toneladas, obsequio de la diócesis

de Concordia-Pordenone. De la decoración y la iluminación se ocuparán los servicios técnicos de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano en colaboración con la empresa Osram, que ofrecerá un sistema de luces de colores de alto rendimiento de última generación, destinado a limitar el impacto ambiental y consumo de energía. La inauguración del pesebre y la iluminación del árbol se realizarán el viernes 7 de diciembre y permanecerán en la Plaza de San Pedro hasta el final de la Navidad.

El Ángelus en la solemnidad de Cristo Rey

Un reino que da paz y libertad

«El Reino de Dios se fundamenta sobre el amor y se radica en los corazones, ofreciendo a quien lo acoge paz, libertad y plenitud de vida». Lo subrayó el Papa en el Ángelus del 25 de noviembre, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo, comentando el evangelio del último domingo del año litúrgico con los veinticinco mil fieles presentes en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La solemnidad de Jesucristo Rey del universo, que celebramos hoy, se coloca al final del año litúrgico y recuerda que la vida de la creación no avanza de forma aleatoria, sino que procede hacia una meta final: la manifestación definitiva de Cristo, Señor de la historia y de toda la creación. La conclusión de la historia será su reino eterno. El pasaje evangélico de hoy (cf. *Juan* 18, 33b-37) nos habla de este rei-

no, el reino de Cristo, el reino de Jesús, relatando la situación humillante en la que se encontró Jesús después de ser arrestado en el Getsemaní: atado, insultado, acusado y conducido frente a las autoridades de Jerusalén. Y después, es presentado al procurador romano, como uno que atenta contra el poder político, para convertirse en el rey de los judíos. Pilato entonces hace su petición y en un interrogatorio le pregunta al menos dos veces si Él era un rey (cf. vv. 33b-37).

Y Jesús en primer lugar responde que su reino «no es de este mundo» (v. 36). después afirma: «sí, como dices, soy Rey» (v.37). Es evidente, por toda su vida, que Jesús no tiene ambiciones políticas. Recordemos que tras la multiplicación de los panes, la gente, entusiasmada por el milagro, quería proclamarlo rey para que derrotara al poder romano y restableciese el reino de Israel. Pero, para Jesús, el reino es otra cosa y no se alcanza con revueltas,

con violencia ni con la fuerza de las armas. Por eso, se retiró solo al monte a rezar (cf. *Juan* 6, 5-15). Ahora, respondiendo a Pilato, le hace notar que sus discípulos no han combatido para defenderlo. Dice: «Si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos» (v. 36). Jesús quiere hacer entender que por encima del poder político hay otro mucho más grande que no se obtiene con medios humanos. Él vino a la tierra para ejercer este poder, que es el amor, para dar testimonio de la verdad (cf. v. 37). Se trata de la verdad divina que, en definitiva, es el mensaje esencial del Evangelio: «Dios es amor» y quiere establecer en el mundo su reino de amor, de justicia y de paz. Este es el Reino del que Jesús es Rey, y que se extiende hasta el final de los tiempos.

La historia enseña que los reinos fundados sobre el poder de las armas y sobre la prevaricación son frágiles y antes o después terminan quebrando. Pero el Reino de Dios se fundamenta sobre el amor y se radica en los corazones, ofreciendo a quien lo acoge paz, libertad y plenitud de vida. Todos nosotros queremos paz, queremos libertad, queremos plenitud. ¿Cómo se consigue? Basta con que dejes que el amor de Dios se radique en el corazón y tendrás paz, libertad y tendrás plenitud.

Jesús hoy nos pide que dejemos que Él se convierta en nuestro rey. Un Rey que, con su palabra, con su ejemplo y con su vida inmola en la Cruz, nos ha salvado de la muerte, e indica —este rey— el camino al hombre perdido, da luz nueva a nuestra existencia marcada por la duda, por el miedo y por la prueba de cada día. Pero no debemos olvidar que el reino de Jesús no es de este mundo. Él dará un sentido nuevo a nuestra vida, en ocasiones sometida a dura prueba también por nuestros errores y nuestros pecados, solamente con la condición de que nosotros no sigamos las lógicas del mundo y de sus «reyes».

Que la Virgen María nos ayude a acoger a Jesús como rey de nuestra vida y a difundir su reino, dando testimonio a la verdad que es el amor.

Al finalizar la oración mariana, el Pontífice recordó la conmemoración en Ucrania de la gran hambruna durante el régimen soviético y después saludó a los peregrinos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer Ucrania conmemoró el aniversario del Holodomor, la terrible hambruna provocada por el régimen soviético que causó millones de víctimas. La imagen es dolorosa. Que la herida del pasado sea un llamamiento para todos para que tales tragedias no se repitan nunca más. Oremos por este querido país y por la paz tan deseada.

Os saludo a todos vosotros peregrinos que habéis venido de Italia y de diferentes países: familias, grupos parroquiales, asociaciones. En particular, saludo a los numerosos coros que asistieron a su Tercera Conferencia Internacional en el Vaticano, y les agradezco su presencia y su valioso servicio a la liturgia y la evangelización. Muchas gracias.

Saludo a los participantes del Congreso sobre la fertilidad, promovido por la Universidad Católica del Sacro Cuore en el 50º aniversario de la encíclica *Humanae vitae* de san Pablo VI; como también a los universitarios de Derecho de la Universidad Roma Tre, y a los fieles de Pozzuoli, Bacoli y Bellizzi. Saludo a los miembros del Instituto Ranchibile de Palermo. Y felicitaciones, porque habéis sido valientes. ¡Venir con esta lluvia! ¡Sois valientes! ¡Bien!

Y os deseo a todos un buen domingo. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



Vídeomensaje al Festival de la doctrina social de la Iglesia

Ser libres es un riesgo y un desafío



Ser libres hoy es un riesgo pero también un desafío que «fascina, encanta, da valor, hace soñar, crea esperanza». Lo afirma el Papa en el vídeomensaje enviado a los participantes de la octava edición del Festival de la doctrina social de la Iglesia, que se llevó a cabo en Verona, del 22 al 25 de noviembre.

Queridos amigos:

Un cordial saludo a todos vosotros que participáis en la octava edición del Festival de la doctrina social de la Iglesia. Los organizadores han elegido como tema «El riesgo de la libertad», para invitar a reflexionar sobre lo que ha sostenido siempre el camino de los hombres, de las mujeres, de la sociedad y de las civilizaciones. Sin embargo, no pocas veces, el deseo de libertad —que es el gran don de Dios a su criatura— ha tomado formas desviadas, generando guerras, injusticias, violaciones de los derechos humanos.

Como cristianos, fieles al Evangelio y conscientes de la responsabilidad que tenemos con todos nuestros hermanos, estamos llamados a estar atentos y en guardia para que «el riesgo de la libertad» no pierda su significado más elevado y exigente. Arriesgar, de hecho, significa involucrarse. Y esta es nuestra primera llamada. Todos juntos debemos esforzarnos por eliminar lo que priva a los hombres y a las mujeres del tesoro de la libertad. Y, al mismo tiempo, redescubrir el sabor de esa libertad que sabe cómo custodiar la casa común que Dios nos ha dado.

Son muchas las situaciones en las que, también hoy en día, los hombres y las mujeres no pueden hacer que su libertad fructifique, no pueden arriesgarla. Subrayo tres: la indigencia, el dominio de la tecnología, la reducción del hombre a consumidor.

En primer lugar, la indigencia, causada por grandes injusticias, que se siguen cometiendo en todo el mundo, también en nuestras ciudades. «Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»» (Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 53). ¡Es la cultura del descarté! Si un hombre o una mujer se reducen a «sobrantes», no solo experimentan sobre sí los frutos malvados de la libertad de los demás, sino

que se les arrebata la posibilidad de «arriesgar» su libertad por ellos mismos, por su familia, por una vida buena, justa y digna.

Luego hay otra situación que afecta negativamente la experiencia de la libertad y es el desarrollo tecnológico cuando no está acompañado por un desarrollo adecuado de la responsabilidad, de los valores y de la conciencia. Se pierde así el sentido del límite, con la consecuencia de no ver los desafíos históricos que tenemos ante nosotros. La absolutización de la técnica puede volverse contra el hombre. Como recordaba san Pablo VI, en su discurso por el 25 aniversario de la FAO: «Los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso si no van acompañados de un auténtico progreso social y moral se vuelven en definitiva contra el hombre» (16 de noviembre de 1970).

La tercera situación negativa está representada por la reducción del hombre a un mero consumidor. Aquí la libertad para «arriesgar» sigue siendo solo una ilusión. De hecho, «tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero» (Enc. *Laudato si'*, 203). Esto no es libertad, es esclavitud: la experiencia diaria está marcada por la resignación, la desconfianza, el miedo, el cerrarse en uno mismo.

A pesar de estas desviaciones, nunca desfallece en nosotros el deseo de «arriesgar» la libertad. Incluso en aquellos que han vivido y viven situaciones de esclavitud y explotación. Durante el Festival podréis escuchar testimonios de libertad recontrada: por ejemplo, de la prostitución, de las garras de la usura, etc. Son historias que atestiguan una liberación en curso, que da fuerza y esperanza. Son historias que hacen que la gente diga: sí, ¡el riesgo de la libertad es posible!

Aunque algunos temen ir a contracorriente, muchos, en su vida cotidiana, llevan esti-

los de vida sobrios, solidarios, abiertos y acogedores. Ellos son la verdadera respuesta a las diversas esclavitudes porque se mueven como personas libres. Encienden deseos latentes, abren horizontes, hacen deseable el bien. La libertad vivida nunca se limita a administrar lo que sucede porque siempre contiene algo que va más allá. La libertad nunca mata los sueños, sino que construye en la vida lo que muchos desean pero no tienen el valor de perseguir. Ciertamente, ser libre es un desafío, un desafío permanente: fascina, encanta, da valor, hace soñar, crea esperanza, invierte en el bien, cree en el futuro. Por lo tanto, contiene una fuerza que es más fuerte que cualquier esclavitud. ¡El mundo necesita personas libres!

«La persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad» (*ibid.*, 240).

Por eso la libertad humana se descubre en lo más profundo, cuando comprende que es generada y sostenida por la libertad amorosa del Padre, que se revela en el Hijo en el rostro de la Misericordia. Bajo su mirada compasiva, todo hombre puede reanudar siempre el camino del «riesgo de la libertad».

Queridos amigos, os deseo que seáis personas libres y que no tengáis miedo de entregaros y de ensuciaros las manos para hacer el bien y ayudar a quien lo necesita.

Renuevo mi saludo cordial a todos los participantes y, en particular, a los muchos voluntarios que cada año ofrecen su disponibilidad. Un saludo al obispo de Verona, Mons. Giuseppe Zenti, anfitrión del evento, y un gracias a Don Vincenzi por su servicio en la difusión, el conocimiento y la experimentación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Os aseguro mi cercanía y mi oración. Os bendigo de todo corazón. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Un rincón para la lectura

Arturo López

Amor y misterio

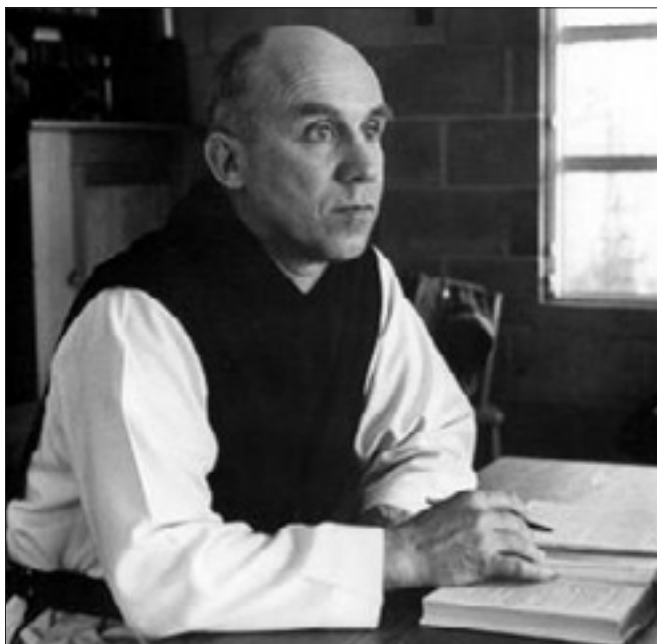
«El significado de nuestra vida es un secreto que nos tiene que ser revelado con el amor por el ser que amamos». Vida, sentido y amor. Son palabras que un día inspiraron al escritor místico Thomas Merton y que ahora María Cristina Inogés sugiere en su nuevo libro «La sinfonía femenina (incompleta) de Thomas Merton», de la editorial P.P.C.

Emoción y misterio, además de sentimiento y pasión se entremezclan en 150 páginas encaminadas a «acercar a Merton a personas que no lo conozcan». A lo largo de los nueve capítulos que componen el libro, la autora presenta la vida de este gran hombre, que fue, además, amigo de Maritain y a quien el mismo Papa Francisco en su visita a Estados Unidos, en su intervención ante el Congreso el 24 de septiembre de 2015, puso como ejemplo junto con Martin Luther King, Abraham Lincoln y Dorothy Day.

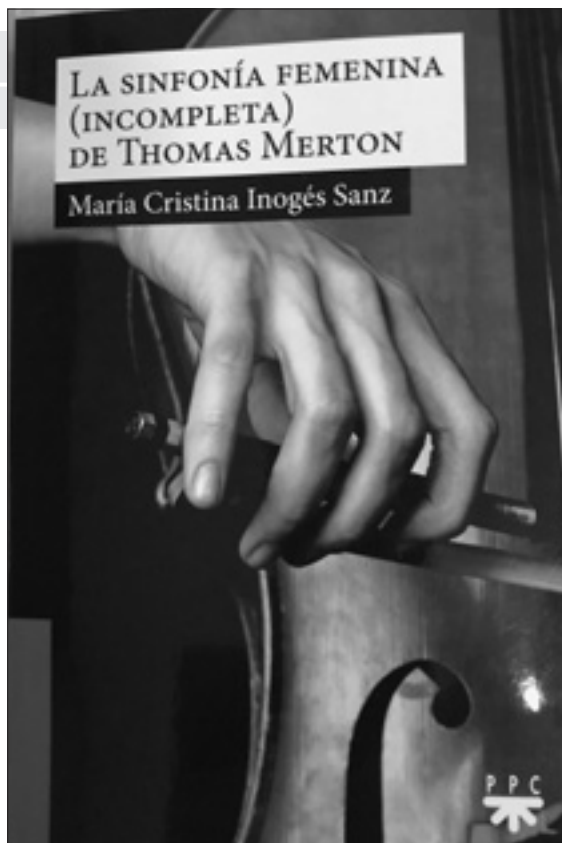
Es la presentación de un poeta, un místico y un hombre. En ella, la autora retrata una aventura que parte de su experiencia como huérfano, a temprana edad y de la necesidad y búsqueda del «hogar», pues como escribía Merton, «la casa en la que vivimos es para nosotros lo más parecido a vivir dentro de una obra de arte, aunque sea una casa humilde, sencilla, porque fija en nuestra mente todos los momentos y acontecimientos vividos en ella: determina el lugar que ocupan en nuestra vida los recuerdos —buenos o malos—, la memoria familiar y nuestra futura vida». Sobre esta base traza un recorrido que culmina con el ingreso en el monasterio, consagrando su vida a Dios.

Mística y Amor se fundirán en este espíritu, para completar la trayectoria de un alma que irá descubriendo la vida, el mundo y la realidad de la muerte. Y que lleva sobre sí el peso de una biografía intensa, que la autora define así: «la mitad de su vida fue tortuosa y la segunda, más feliz, tampoco fue un camino llano, como si un fuego interior estuviera siempre presente».

De joven, «había experimentado todo lo excesivo que el mundo le podía proporcionar: alcohol sin límites, jugueteo con las drogas, sexo, juergas extremas, individualismo, despilfarro». Una existencia inconsciente, llena de errores sí, pero siempre en camino, dispuesta a mejorar,



Thomas Merton



a purificarse, a elevarse. En sus memorias está esa lucha interior que lo marcó. «Allí estaba», escribe Merton, «con toda la libertad que me había estado prometiendo durante tanto tiempo. El mundo era mío, ¿por qué no me gustaba? Estaba haciendo precisamente lo que quería, y en vez de estar colmado de felicidad y bienestar, me sentía desgraciado. El amor al placer está destinado por su misma naturaleza a anularse a sí mismo y acabar en fracaso».

Y cuando Dios le toca el corazón de forma improvisada, inesperada, casi repentina, (posteriormente le guiará hasta la experiencia mística profunda que la autora denomina como experiencia del «satori») le encamina poco a poco hacia la decisión de ingresar como monje trapense en la Abadía de Getsemaní, en Kentucky, Estados Unidos. Es su forma de buscar la soledad, ya que «en la soledad, uno está en la raíz. Quien está solo y es consciente de lo que significa esa soledad se encuentra a sí mismo en el fondo de la vida», escribe Merton. Obtiene en 1949, de Pablo VI, la bendición para vivir en una ermita. Ahí descubre dos partes fundamentales del viaje terrenal: la soledad y la muerte. Y que es necesario no querer alejar a esta última, pues «nos guste o no, desde que nacemos deberíamos aprender a convivir con la muerte, que es la compañera de vida que nunca nos abandona».

Este nuevo libro de Inogés se refuerza con una visión que nos propone y que perfuma de ternura desde las primeras líneas. Se trata de la presencia femenina en la vida y escritos de Thomas Merton. Huérfano de madre, buscará esa figura en las deformadas aventuras de su juventud; en las «relaciones espirituales» epistolares con diversas mujeres que le dejarán una huella profunda; y también en «M», esa chica joven de quien se enamora siendo monje, con quien vive intensamente el amor, y gracias a la cual puede «cerrar muchas parcelas de su vida hasta entonces falsamente cerradas y sanar heridas». Con ella descubrió «qué era amar y ser correspondido, algo que lo colmó como hombre, monje y ermitaño». Y también que el amor, la contemplación y la vida no son nada sin una acción real, pues, como escribe Merton, «si ese amor no es real, el secreto no será encontrado, el significado nunca se revelará por sí mismo, el mensaje nunca será descodificado». La autora recoge la esencia así: «¡Qué misterio el de su muerte! ¡Qué misterio el de su vida! El fin de un hombre que amaba la vida con pasión y fue a morir donde le llevó su corazón contemplativo, su corazón buscador de Dios, corazón trovador de Dios que entendía la muerte como un paso más de la vida!».



Arriba izquierda: Repin, «Procesión religiosa en Kursk» (1883)
 Centro: Repin, «Rechazo a la confesión» (1885)
 Abajo: Perov, «Troika. Aprendices portando agua» (1866)



Muestra en el Brazo de Carlo Magno

El peregrinaje de los iconos

SILVIA GUIDI

«La feliz colaboración artística entre el Vaticano y Rusia que ya ha visto la realización de la exposición *Roma Aeterna* continúa hoy con la creación de un intercambio, un puente, que permite a los numerosos visitantes del Vaticano y no solo admirar la gran pintura rusa de más de seis siglos».

La belleza —continúa Barbara Jatta, directora de los Museos Vaticanos, hablando sobre la exposición *Peregrinaje de la pintura rusa. De Dionisio a Malevich*— «crea puentes, une diferentes culturas y convierte a todos en hermanos. El arte es belleza, en todas sus formas y declinaciones, y cumple su función extraordinaria de un modo siempre sorprendentes». La exposición, montada en el interior del Brazo de Carlo Magno, que se puede visitar gratis desde el 20 de noviembre hasta el 16 de febrero, y el catálogo que lo acompaña, han sido posibles gracias al apoyo de la fundación de Arte, Ciencia y Deporte de Alisher Usmanov.

Después del gran éxito del público registrado en el otoño de hace dos años, por la Galería Tretyakov —la mayor colección de arte ruso en el mundo— con la exposición *Roma aeterna. Las obras maestras de la pinacoteca vaticana. Bellini, Raffaello, Caravaggio*, que recibió 42 obras de arte de la Pinacoteca del Vaticano, ahora son los Museos de la Santa Sede los que, en estos días, acogen cincuenta y cuatro obras maestras, muchas de las cuales nunca han salido de las instalaciones donde se guardan habitualmente, procedentes de la famosa galería y de otros museos. La elección del Brazo de Carlo Magno como lugar de exposición es significativa. Las obras se incluyen en una muestra que sigue la majestuosa arquitectura de Bernini que refleja la solemnidad, en la que los iconos antiguos y las pinturas realistas del siglo XIX interactúan entre sí sobre la base de similitudes inesperadas pero evidentes. El proyecto, curado por Arkadi Ippolitov, Tatyana Udenkova y Tatyana Samoilova, tiene un objetivo ambicioso: presentar el mensaje cultural y espiritual del arte ruso en el corazón del mundo cristiano

occidental. «La pintura de iconos —explica Zelfira Tregulova, director general de Tretyakov, en uno de los textos introductorios publicados en el catálogo— continúa existiendo en los siglos XIX y XX, es parte de la realidad rusa e influye en la vida espiritual. Precisamente las imágenes de los iconos, tan familiares para los rusos desde la infancia, han determinado su forma de entender todo tipo de figuración. La mirada rusa siempre quiere captar el significado metafísico, más allá de los límites de lo visible, por esta razón nuestro arte nunca ha considerado la técnica como fin en sí misma. En la tradición rusa, el canon es más importante que la técnica y lo supraindividual es más importante que lo

particular. Una obra maestra, en la concepción rusa, no solo debe ser una obra de la más alta calidad, sino una declaración universal sobre un tema que tenga significado para toda la humanidad». Precisamente por este motivo, la exposición no sigue un principio cronológico definido, sino que atraviesa de forma transversal el arte figurativo de los siglos XV al XIX. Solo distantes y diferentes en apariencia, las obras cuentan cómo la historia del arte ruso, en todas las edades, siempre ha estado marcada por los mismos códigos culturales y espirituales.

Así, *La aparición de Cristo al pueblo*, de Alexander Ivanov se encuentra junto a los iconos *Bautismo* y *Transfiguración*, entrando

en relación con *La Trinidad*, de Paisio, que está colgada enfrente. *El dolor inconsolable*, de Ivan Kramsky se opone al icono *No lloras por mí, Madre* y su *Cristo en el desierto* está al lado de *Cristo sentado*, una escultura de madera del siglo XVIII de Perm. *La vida está en todas partes*, de Nikolay Yaroshenko es adyacente a *Madonna de Kykkos*, de Simon Ushakov, haciéndose eco del formato y el color del icono y, en cierto sentido, de su composición rítmica. El icono de Solvychevodsk, *La visión de Eulogio* se coloca delante de la pintura *Más allá de la paz eterna*, de Isaac Levitan y *El Juicio universal*, del siglo XVI.

Y cerca, en un contrapunto ideal entre el nihilismo intelectual y la fe popular del siglo XX, está el famoso *Cuadrado Negro* de Kazimir Malevich. La exposición concluye con el icono del siglo XVI *Alégrate*, que encarna el espíritu del conciliarismo ruso, la unidad espiritual de todas las personas en la Iglesia y en la vida mundana.

«La técnica y la calidad —continúa el director de la Galería Tretyakov— aunque son elementos esenciales, acaban en segundo plano respecto al valor espiritual de la obra. En Rusia, las obras maestras de la pintura están presentes no solo en los manuales de la historia del arte, sino también en los de la gramática: todos los estudiantes los conocen, están impresos en la conciencia como matrices de identidad nacional y acompañan a los rusos de por vida gracias a innumerables reproducciones, consignas publicitarias y caricaturas. Con este espíritu presentamos al público italiano una colección de pinturas extremadamente significativas para nuestro país en una exposición que combina la pintura de iconos con las obras de los siglos XIX y XX».

Entre las demás pinturas que salieron de la Galería Tretyakov para llegar al *sancta sanctorum* de la espiritualidad, del arte y de la historia de Europa, está *El demonio (sentado)*, de Mikhail Vrubel, *La Trinidad*, de Natalia Goncharova, Moscú. *La Plaza Roja*, de Vasily Kandinsky, *El baño del caballo rojo* y *1918 en Petrogrado*, de Kuzma Petrov-Vodkin. Solo un retrato actual: es la famosa obra de Vasily Perov que representa a Dostoevski.

El Papa entre las obras de arte rusas

Un viaje artístico y metafísico a través de más de seis siglos de pintura rusa. También el Papa Francisco aprovechó la oportunidad de la exposición que acaba de inaugurarse en el Brazo de Carlomagno, para concederse unos 40 minutos de inmersión en la belleza. El martes 27 de noviembre, por la mañana, el Pontífice visitó la exposición «Pilgrimage of Russian Art. From Dionysius to Malevich», acompañado por el cardenal Giuseppe Bertello y el obispo Fernando Vérgez Alzaga, respectivamente presidente y secretario general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, por Barbara Jatta, directora de los Museos Vaticanos, y por Zelfira Tregulova, directora de la Galería Tretyakov. Es la famosa galería rusa precisamente la que ha puesto a disposición la selección de cincuenta y cuatro obras maestras (desde los antiguos iconos del siglo XV a las pinturas realistas del siglo XIX), colgadas, hasta el próximo 15 de febrero, en el espléndido marco arquitectónico berniniano que flanquea la basílica de San Pedro.



INFORMACIÓN VATICANA



Nombramientos y renunciaciones

EL PAPA HA NOMBRADO

– Consultores del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, a los Reverendos Srs: monseñor MATTEO VISIOLI, subsecretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe (Italia); monseñor PIERANGELO SEQUERI, decano del Pontificio Instituto Teológico «Juan Pablo II» para las Ciencias del Matrimonio y la Familia (Italia); monseñor JACQUES SUAUDEAU (Francia), asistente espiritual de la Federación Internacional de Asociaciones Médicas Católicas; monseñor ROBERT W. OLIVER (Estados Unidos de América), secretario de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores;

LUIS FELIPE NAVARRO MARFÁ (España), rector de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz; JAN BALIK, fundador del Servicio Pastoral Juvenil en la República Checa (República Checa); ROBERTO COLOMBO, profesor de Neurobiología y Genética humana en la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Roma (Italia); a los Reverendos Padres: ULRICH RHODE, S.I. (Rep. Federal de Alemania), profesor de la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana; JOSÉ GRANADOS, de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María (España), vicedecano y profesor del Pontificio Instituto Teológico «Juan Pablo II» para las Ciencias del Matrimonio y la Familia;

al Reverendo sacerdote FABIO ATTARD, S.D.B. (Malta), miembro del Consejo General de Salesianos con responsabilidad para la Pastoral Juvenil; a la Reverenda Sor GIOVANNA MARIA COLOMBO, de la Comunidad Loyola (Italia), profesora de Derecho Canónico en el Seminario Mayor St. Agustín y juez del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Bamako (Mali);

a los ilustres esposos: LÉON BOTOLO MAGOZA y MARIE-VALENTINE KISANGA SOSAWE, fundadoras y responsables de la *Communauté Famille Chrétienne* (Rep. Democrática del Congo); EMMANUEL y MARIE GABRIELLE MÉNAGER, fundadores y presidentes del Theology of the Body European Center (Francia); a los ilustrísimos señores: GUILHERME VAZ, miembro del Comité Ejecutivo del *Catholic Council of India* (India); al profesor LUIGINO BRUNI, profesor de Economía Política en la *Libera Università Maria Santissima Assunta* de Roma (Italia); a la Dra. MARIA EMMAUS VOCE, presidenta del Movimiento de los Focolares - Obra de María (Italia);

Sra. MARÍA ASCENSIÓN ROMERO ANTÓN, miembro del Equipo Responsable del Camino Neocatecumenal (España); al profesor GIUSEPPE

NOIA, presidente de la Asociación Italiana de Ginecólogos Obstétricos Católicos y director del Hospice Perinatal en el Policlínico Gemelli (Italia); al THOMAS W. HILGERS, fundador y director del *Pope Paul VI Institute for the Study of Human Reproduction* (Estados Unidos de América); PAUL METZLAFF, responsable de la Catequesis, Jornada Mundial de la Juventud y Nuevos movimientos en la Oficina de Pastoral de la Juventud de la Conferencia Episcopal Alemana (Rep. Federal de Alemania); MALCOM HART, director de la Oficina de Pastoral de la Juventud de la Conferencia Episcopal Australiana (Australia); Dra. CLARE JIAYANN YEH, fundadora y directora de la Oficina Pastoral para el Matrimonio y la Familia de la Conferencia Episcopal Regional China (Taiwán);

profesora CARMEN PEÑA GARCÍA, profesora de Derecho Matrimonial en la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Comillas de Madrid (España); profesora ANA MARIA CELIS BRUNET, profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile (Chile).

– Consultor de la Sección para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado al reverendo monseñor GIANFRANCO ROTA GRAZIOSI.

– Administrador apostólico sede vacante de la diócesis de Catanduva (Brasil) a S.E. monseñor EDUARDO BENES DE SALES RODRIGUES, arzobispo emérito de Sorocaba.

– Visitador apostólico para los fieles maronitas residentes en Grecia a S.E. monseñor YOUSSEF SOUEIF, arzobispo de Chipre de los Maronitas.

– Visitador apostólico para los fieles maronitas residentes en Bulgaria y Rumania a S.E. monseñor MICHEL AOUN, obispo de Jbeil de los Maronitas.

– Obispo de Tehuacán (México) a S.E. monseñor GONZALO ALONSO CALZADA GUERRERO, hasta ahora obispo titular de Cissa y auxiliar de la archidiócesis de Antequera, Oaxaca.

– Miembro ordinario de la Academia Pontificia de las Ciencias al ilustre Sr. STEVEN CHU, profesor de Fisiología Molecular y Celular y Física en la Universidad de Stanford, Stanford, CA (Estados Unidos de América).

– A S.E. el cardenal JOHN NJUE, arzobispo de Nairobi (Kenia), como su enviado especial en la celebración del 150º aniversario de la evangelización de Tanzania (Dar-es-Salaam, 2-4 noviembre 2018).

– Ha revocado el gobierno pastoral de la diócesis de Memphis (EE.UU.) a S.E. monseñor MARTIN D. HOLLEY y ha nombrado Administrador apostólico *sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis* de la misma diócesis a S.E. monseñor JOSEPH E. KURTZ, arzobispo de Louisville.

– Obispo auxiliar de San Isidro (Argentina) al reverendo GUILLERMO CARIDE, Vicario General de la misma diócesis, asignándole la sede titular de Giomnio.

– Miembro ordinario de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales al ilustre profesor MARCELO SUÁREZ-OROZCO, decano de UCLA GSE & IS y «distinguished professor» de Educación (Los Angeles, CA, Estados Unidos de América).

– A S.E. el cardenal THOMAS AQUINO MANYO MAEDA, arzobispo de Osaka (Japón), su enviado especial en la celebración del 60 aniversario de la reconstrucción de la catedral de Manila (Filipinas) que tendrá lugar el 8 de diciembre de 2018 en la catedral metropolitana de la Inmaculada Concepción.

– Secretario Adjunto del Consejo de Cardenales para ayudar al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia Universal y estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica «*Pastor Bonus*» sobre la Curia Romana y miembro del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos al Revdo. monseñor MARCO MELLINO, hasta ahora vicario general de la diócesis de Alba, elevándolo al mismo tiempo a la dignidad episcopal y asignándole la sede titular de Cresima.

– Obispo de la diócesis de Guadix (España) al Rev.do FRANCISCO JESÚS OROZCO MENGÍBAR, hasta ahora vicario general de Córdoba (España).

– Arzobispo metropolitano de Cotabato (Filipinas) a S.E. Monseñor ANGELITO R. LAMPON, O.M.I., transfiriéndolo de la sede titular de Valliposita y del Vicariato apostólico de Jolo.

– Al Revdo. JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO, secretario general de la Conferencia Episcopal Española, como obispo de la diócesis de Ávila (España).

– Obispo auxiliar de la archidiócesis de Trujillo (Perú), asignándole la sede titular episcopal de Dumio, al Revdo. P. TIMOTEO SOLÓRZANO ROJAS, MS C., actualmente párroco de la parroquia de Santiago Apóstol en la prelatura territorial de Caravelí.

– Arzobispo metropolitano de Vitória (Brasil) a S.E. Monseñor DARÍO CAMPOS, O.F.M., hasta ahora obispo de Cachoeiro de Itapemirim.

– Obispo de San Miguel (Argentina) al Rev. DAMIÁN NANNINI del clero de la archidiócesis de Rosario, hasta ahora director de la Escuela Bíblica (CEBITEPAL) en Colombia.

– Miembro Ordinario de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales al Ilmo. profesor KRZYSZTOF WIELECKI, profesor de Sociología y Psicología en la Universidad Cardinal Stefan Wyszyński en Varsovia (Polonia).

– Promotor de Justicia Sustituto del Tribunal de Apelación del Estado de la Ciudad del Vaticano al Ilmo. Sr. Abog. ENRICO FERRANNINI, oficial del Tribunal de la Rota Romana.

– Defensora del Vínculo del Tribunal de la Rota Romana a la Ilma. Sra. abogada MARIA FRATANGELO, abogada de la Rota.

– A S.E. el cardenal PIETRO PAROLIN, secretario de Estado, como su legado para la celebración del 130º aniversario de la Iglesia en Malí, que tendrán lugar en el santuario mariano de Kita, los días 17 y 18 de noviembre de 2018.

– Referendarios del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica a los reverendos monseñor GIACOMO INCITTI, profesor de la Pontificia Universidad Urbaniana y al padre SEBASTIANO PACIOLLA, O. Cist., profesor de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

– Capellán de la Dirección de Servicios de Seguridad y Protección Civil del Estado de la Ciudad del Vaticano al Revdo. don ALBERTO LORENZELLI, S.D.B., superior de la Comunidad Salesiana en el Vaticano.

– Obispo de Veracruz (México) a S.E. monseñor CARLOS BRISEÑO ARCH, O.A.R., hasta ahora obispo titular de Tricala y auxiliar de la archidiócesis de México.

– Secretario adjunto de la Congregación para la Doctrina de la Fe a S.E. monseñor CHARLES JUDE SCI-CLUNA que conserva el oficio de arzobispo de Malta.

– Obispo de Ilagan (Filipinas) a S.E. monseñor DAVID WILLIAM VALENCIA ANTONIO, hasta ahora obispo titular de Basti, y auxiliar de Nueva Segovia. El prelado mantendrá su servicio como administrador apostólico del Vicariato Apostólico de San José en Mindoro hasta el nombramiento del sucesor.

EL PAPA HA ACEPTADO LA RENUNCIACIÓN

– Al gobierno pastoral del Vicariato Apostólico de Taytay en Filipinas, presentada por S.E. monseñor EDGARDO SARABIA JUANICH.

En Madagascar entre belleza y pobreza

Un documental sobre la historia de Pedro Opeka

LORENA PACHO PEDROCHE

El padre Pedro Opeka, un misionero esloveno de nacimiento y argentino de adopción, buscaba respuestas para entender el sentido de la vida al servicio de los demás y las encontró en Madagascar, uno de los países más pobres del mundo. Allí vive desde 1975 y entrega su día a día a los más necesitados. La belleza de Madagascar, sus montañas, su naturaleza lo cautivaron; la pobreza extrema de la gente lo empujó a quedarse y trabajar para transformarla en esperanza, dignidad y un futuro.

El viernes, 16 de noviembre, por la tarde, se presentó en la Filmoteca vaticana, en el Palazzo San Carlo, el documental titulado *Pedro Opeka, buon amico* que relata la vida en el terreno y la dedicación en las periferias del país africano de este misionero de la congregación de la Misión de san Vicente de Paúl. A través de más de dos horas de imágenes y testimonios se puede trazar una perfecta panorámica del país.

Madagascar es uno de los países más empobrecidos y menos desarrollados del mundo. Las estadísticas son desalentadoras. El 50% de la población padece desnutrición crónica (es la cuarta tasa más alta del mundo); aproximadamente la mitad de los niños menores de 5 años sufre un retraso del crecimiento; es el cuarto país peor clasificado en cuanto al uso de agua apta para el consumo, y solo el 14% de los habitantes tiene acceso a instalaciones sanitarias adecuadas, según Naciones Unidas. Se caracteriza por la diversidad étnica, cultural y biológica, y también por la desigualdad socioeconómica y el contraste entre el ámbito rural y urbano. A esto se suman los estragos del cambio climático, la deforestación y la erosión que destroza los campos. Y la devastación que además generan las tensiones políticas internas. Aunque nunca ha vivido una guerra civil, la crisis es permanente desde hace años.

En este panorama, la Misión es un motor de esperanza para la población local, a la que a menudo el mundo da la espalda. «Todos vivimos en la misma tierra», relata Opeka en el documental y reclama que somos personas, seres humanos iguales; hijos de Dios que, ante todo, merecen dignidad. En cuanto llegó, se puso del lado de los más pobres entre los pobres: miles de niños, padres, madres, ancianos que rebuscaban a diario en inmensos vertederos para recolectar basura y desperdicios que vender por unos céntimos. Se propuso darles un futuro digno. «Las palabras no bastan», está convencido. Hay que ponerse a trabajar.

Empezó construyendo con sus propias manos casas para las familias pobres que nunca habían tenido un techo o que vivían con los animales en la misma estancia y terminó fundando una pequeña ciudad: Akamasoa, que en la lengua malgache significa «buenos amigos». En lo que antes era un basurero, ahora viven dignamente 20.000 personas. Después impulsó la construcción de carreteras, hospitales, pozos para garantizar el acceso básico al agua potable. Y también escuelas, centros y comedores sociales. Para el padre Opeka la educación es una garantía. «Es el camino hacia un mundo mejor», recuerda en el documental.

Cuando empezó el proyecto había miles de niños en los vertederos, viviendo entre la basura para conseguir unos céntimos al día. Ahora allí hay cada vez menos y cada vez más en las escuelas. «Son inocentes, alguien tiene que defenderlos y darles una vida mejor», dice con vigor en el vídeo. La mayoría de los pequeños no tiene suficiente alimento en casa y en el comedor social se aseguran de que al menos tengan una ración de comida diaria. El arroz que reparten a la semana se cuenta por toneladas. «Da alimento a nuestros cuerpos y a nuestras almas», comenta un hombre, mientras relata a la cámara cómo el proyecto del padre Pedro cambió su vida. «Si todos viviéramos de una forma modesta, no habría crisis» ilustra el misionero. Desaparecerían tantas injusticias clamorosas.

Con él colaboran centenares de voluntarios y trabajadores que también dedican su vida a los pobres. Son tres los pilares de su proyecto: el trabajo, la educación y la disciplina. La comunidad trabaja en una cantera en la que extrae piedra para convertirla en material de cons-

trucción y grava para las carreteras. Cuentan también con actividades artesanales y proyectos de reciclaje y separación de basuras, entre otras cosas.

La idea del padre es aportar a la población las herramientas suficientes, es decir, apoyo, educación, trabajo, formación e impulsar en los pobres un cambio de conciencia para que ellos mismos sean los artífices de su propia prosperidad. Con una premisa básica: huir del asistencialismo perenne y sus riesgos. Les enseña a vivir con lo que ellos producen. Les inculca el valor del trabajo como motor de dignidad, de independencia y como sustrato para tejer una red de comunidad.

Otra herramienta importante es el deporte, un perfecto aliado para inculcar valores y crear vínculos en la sociedad. Para aprender a apoyarse unos a otros y para convertirse en ejemplo para los más jóvenes. El fútbol es la «pasión argentina» del misionero. «Jugando te olvidas de los problemas», dice mientras persigue el balón, con su cruz de madera siempre al cuello. «El deporte

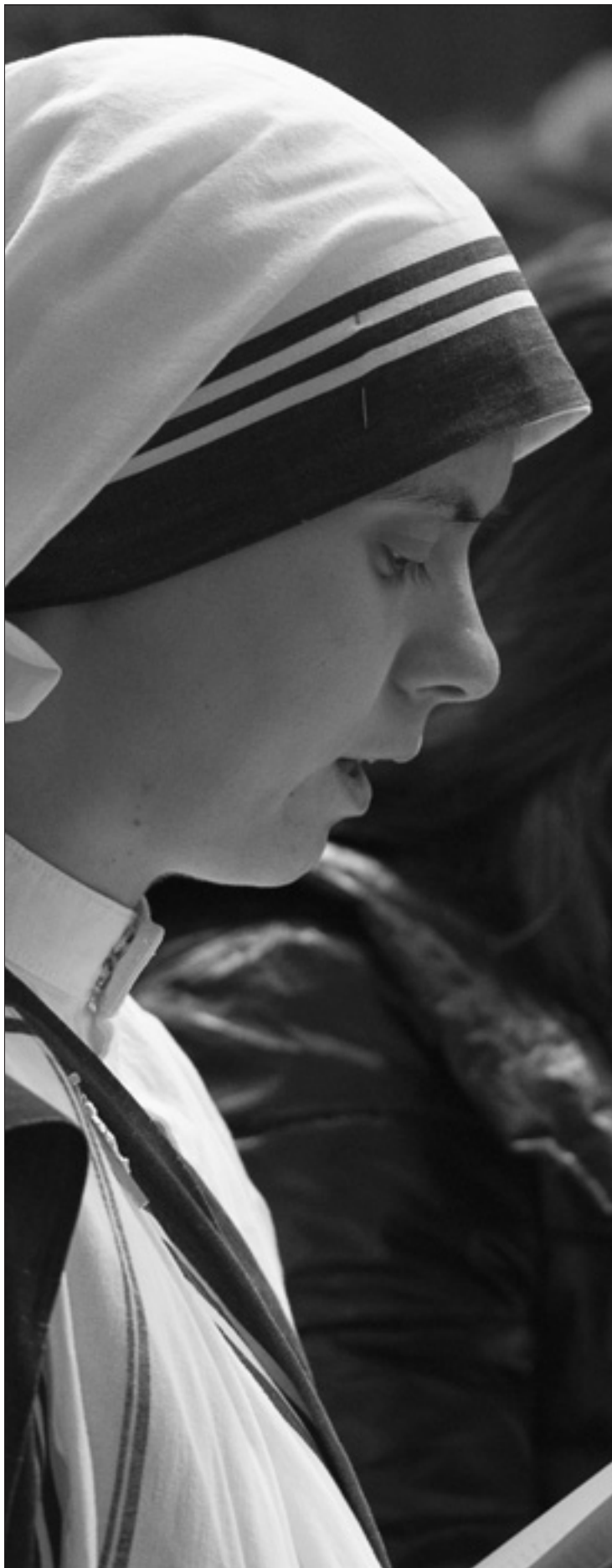


El padre Opeka con algunos chicos del pueblo que él construyó donde había un vertedero y en el que viven dignamente veinte mil personas

también es algo espiritual, ayuda a encontrar un equilibrio entre cuerpo y espíritu». En las misas del domingo de este misionero carismático, vital, energético y decidido se congregan más de 10.000 fieles.

En la presentación del documental, organizada por la embajada de Eslovenia ante la Santa Sede y que dirigió el embajador, Tomaž Kunstelj, también participó el autor, el periodista esloveno Jože Možina. Explicó que la cinta ha cosechado un gran éxito en la televisión eslovena y subrayó que el padre Pedro se ha convertido en un «modelo para todo el mundo». El periodista informó al misionero directamente de la proyección en el Vaticano y este le pidió que transmitiera un mensaje: «estamos construyendo un mundo nuevo, estamos construyendo pueblos de esperanza». Možina cree que su sacrificio no siempre es fácil, «pero es un triunfo» y un acercamiento muy cristiano a la gente. «La Biblia en general y el Nuevo Testamento en particular es su principal fuente de inspiración», concluyó.

Madagascar, hasta el momento, ha recibido solamente la visita de un Pontífice: la de san Juan Pablo II, de la que se cumplen 30 años en 2019. El cardenal Désiré Tsarahazana, arzobispo de Toamasina (norte de Madagascar), anunció el mes pasado que el país está entre los próximos destinos del Papa Francisco y que los obispos de allí le pidieron que fuera. Y tras su participación en el sínodo expuso los duros desafíos y la corrupción que deben enfrentar los jóvenes malgaches.



A un convenio sobre la vida contemplativa

Antorchas y centinelas

Con ocasión de la jornada *Pro Orantibus*, el miércoles 21 de noviembre la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica organizó un encuentro en la Universidad pontificia Lateranense y en la basílica de San Juan de Letrán. A los participantes el Papa envió el siguiente mensaje.

¡Queridos hermanos y hermanas!

En la fiesta litúrgica de la Presentación de María, hoy celebramos, en su 65ª edición, la Jornada *Pro Orantibus*. Este año, la Jornada, celebrada en la Universidad pontificia Lateranense y en la basílica papal de San Juan de Letrán, está dedicada a la presentación de dos documentos que se relacionan directamente con la vida contemplativa femenina: la Constitución apostólica *Vultum Dei quaerere* y la Instrucción aplicativa *Cor orans*.

En esta ocasión, me es grato saludar a todos vosotros que participáis en la Jornada. En vosotros saludo a todos los religiosos y religiosas que siguen a Cristo en la vida contemplativa, buscando el rostro de Dios y participan en la misión de la Iglesia, siendo en ella el corazón orante.

Gracias por haber respondido a la invitación para participar en este encuentro y en esta celebración que en su momento os dirigieron, con mi aliento, el Cardenal Prefecto y el Arzobispo Secretario. Y también doy las gracias al Secretariado *Pro Monialibus*, que prepara esta Jornada con gran detalle y se ocupa de las hermanas con necesidades especiales en la Villa de la Meditación y ayuda a los monasterios en dificultades.

Aprovechando esta Jornada, desco manifestaros, una vez más, el gran aprecio de la Iglesia por vuestra forma de vida. ¿Qué sería de la Iglesia sin la vida contemplativa? ¿Qué sería de los miembros más débiles de la Iglesia que encuentran en vosotros un apoyo para continuar el camino? ¿Qué sería de la Iglesia y del mundo sin los faros que señalan el puerto a los que se han perdido en alta mar, sin las antorchas que iluminan la noche oscura que estamos atravesando, sin los centinelas que anuncian el nuevo día cuando todavía es de noche? Gracias, hermanas y hermanos contemplativos, porque vosotros sois todo esto para el mundo: apoyo para los débiles, faros, antorchas y centinelas (cf. Const. ap. *Vultum Dei quaerere*, I, 6). Gracias por enriquecernos con tantos frutos de santidad, de misericordia y de gracia (cf. *ibid.*, I, 5).

Con toda la Iglesia, yo también rezo para que «el Señor realice en vuestros corazones su obra y os transforme enteramente en él, que es el fin último de la vida contemplativa; y que vuestras comunidades o fraternidades sean verdaderas escuelas de contemplación y oración... El mundo y la Iglesia os necesitan, [...] Que sea esta vuestra profecía» (*ibid.*, I, 36).

En esta circunstancia, os invito a tomar en serio el desafío de la formación, que, como bien sabéis, consiste en «un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre». (San Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, 65). Por este motivo, ya que claramente la formación dura toda la vida, también es necesario aceptar con responsabilidad que la formación es un proceso lento, por lo que es importante no tener prisa. En este contexto, también os recuerdo la importancia del discernimiento y del acompañamiento espiritual y vocacional de los candidatos, sin dejarse nunca llevar por la ansiedad de los números y de la eficiencia (cf. CIVCSVA, Caminar desde Cristo, 19 de mayo de 2002, 18), así como la formación de las formadoras y de las hermanas llamadas a prestar el servicio de autoridad.

Para que vuestra vida contemplativa sea significativa para la Iglesia y para el mundo de hoy, es necesario apuntar a una formación adecuada a las necesidades del momento presente: una formación integral, personalizada y bien acompañada. Tal formación nutrirá y defenderá vuestra fidelidad creativa al carisma recibido, tanto de cada una de las hermanas como de toda la comunidad.

Queridos hermanos y hermanas, esta Jornada transcurrida en fraternidad lleve luz y vida a vuestras comunidades; la Virgen María, modelo de contemplación, os enseñe a buscar constantemente el rostro de Dios y a permanecer fieles a vuestra misión de ser corazón orante de la Iglesia. Os imparto con afecto mi bendición apostólica y os pido, por favor, que recéis por mí.

Del Vaticano, 21 de noviembre de 2018.
Memoria de la Presentación de la B.V. María
Jornada *Pro Orantibus*

FRANCISCO

A las asambleas preparatorias del sínodo para la región panamazónica

La voz de los indígenas

«**I**dentificar nuevas formas para la evangelización de esa parte del pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, a menudo olvidados y sin la perspectiva de un futuro pacífico, también debido a la crisis en la selva amazónica, un pulmón de capital importancia para nuestro planeta»: Las palabras del Papa Francisco con las que, en el Ángelus del 15 de octubre de 2017, anunció la convocatoria de una asamblea especial del sínodo de los obispos para la región panamazónica (que tendrá lugar en Roma en octubre de 2019), hacen de guía a los numerosos encuentros locales de la población indígena que, desde Brasil hasta Perú, se está preparando para hacer su contribución. Como sucede en la diócesis de Alto Solimões, en el estado brasileño de Amazonas, provincia eclesiástica de Manaus, donde aún se necesitan de dos a cuatro horas para cruzar el río y llegar a la ciudad de Tabatinga, donde tienen lugar la mayoría de los debates relacionados con el sínodo. Gente humilde que no teme sacrificarse para responder al llamamiento del Pontífice.

Lo mismo sucede en la parte de la Amazonía peruana. La Agencia Fides ha recopilado el testimonio de Rosario Chamiquit Dejima, una mujer que ayuda a dar a luz a las jóvenes de su pueblo y alrededores. También trabaja como artesana en el pueblo awajún, particularmente en la provincia de Condorcanqui, en el departamento peruano de Amazonas, cerca de la frontera con Ecuador. Rosario recibió una capacitación en medicina tradicional de parte de sus abuelos y luego se entrenó en el pequeño pueblo de Santa María de Nieva.

El pueblo awajún es el segundo más grande de la Amazonía peruana. Sus miembros viven principalmente en la región del departamento de Amazonas, pero también están presentes en los de Loreto, Cajamarca y San Martín. Los principales problemas aquí son el cuidado de la salud y el respeto que requiere la interculturalidad. En Santa María de Nieva, la capital de la provincia de Condorcanqui, por ejemplo, la mayoría de los obstetras son hombres y hay pocas mujeres embarazadas que buscan atención médica, sin contar las muchas que carecen de los recursos económicos para el tratamiento.



Chamiquit Dejima fue a Yurimaguas, en el departamento de Loreto, donde participó en una de las asambleas preparatorias locales en el sínodo. A través de sus intervenciones, ha llamado la atención sobre las violaciones sufridas por las mujeres indígenas y sobre cómo los awajún se sienten marginados porque no reciben la atención adecuada de las diversas instituciones. Su testimonio se reflejó en la profunda conexión entre la vida de la familia indígena y el territorio amazónico: «Cuando era muy joven, me educaron para culti-

var si quería tener lo que se llama *tajimat pujut*, que significa "vivir bien junto a la gente", es decir, si quería mantener y llevar una casa, una familia, tener plantas para comer, plantas medicinales para curar, animales. Al mismo tiempo, el término significa que sabes trabajar, que sabes cómo colaborar con tu gente, afrontar los problemas».

Son ciento dos las diócesis de la región panamazónica que están preparando sus reflexiones para contribuir a la gran cita de octubre de 2019.

Mujeres que superan la violencia

Ayuda de la Conferencia episcopal colombiana

«**L**a idéntica dignidad entre el varón y la mujer nos mueve a alegrarnos de que se superen viejas formas de discriminación, y de que en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad. Si surgen formas de feminismo que no podamos considerar adecuadas, igualmente admiramos una obra del Espíritu en el reconocimiento más claro de la dignidad de la mujer y de sus derechos». Este pasaje de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* fue elegido por el episcopado colombiano para introducir la ayuda otorgada en vista a la jornada mundial de la eliminación de la violencia contra la mujer, fijado el 25 de noviembre.

Una cita que es aún más significativa en Colombia. En primer lugar porque esta solemnidad, establecida por las Naciones Unidas en 1999, tiene su origen precisamente en Colombia. Fue en Bogotá, en 1981, donde un grupo de mujeres activistas, reunidas en la reunión feminista de América Latina y el Caribe, eligieron la fecha del 25 de noviembre para recordar el cruel asesinato de las tres hermanas Mirabal, ocurrido en 1960 durante el gobierno dictatorial de Rafael Trujillo en la República Dominicana. En segundo lugar, porque la violencia contra las mujeres es un fenómeno que en el país sudamericano ahora ha asumido las dimensiones de un auténtico flagelo. En la declaración publicada en el sitio web del Episcopado, se evidencia que, según los datos oficiales más recientes, entre enero y octubre de 2017, se cometie-



ron 751 feminicidios en Colombia. Solo en Bogotá, en el primer trimestre de 2018, hubo 760 casos de mujeres víctimas de violencia cometidas por parejas o «ex».

Sin embargo, combatir la violencia contra las mujeres es posible. Y sobre todo es un deber. Por esta razón, «Mujeres superando la violencia» es el eslogan elegido por la Conferencia Episcopal que, a través de la Secretaría de Pastoral Social - Cáritas Colombia, tiene la intención de llevar la contribución activa de la comunidad católica a la campaña. Al mismo tiempo, la Iglesia Católica insta a la sociedad civil y a las instituciones estatales a combatir este fenómeno y confirma su compromiso de dar dignidad a las mujeres. En este contexto, según una declaración, la Iglesia colombiana «lleva a cabo acciones de acompañamiento en varias comunidades, a través del reconocimiento de los derechos de las mujeres, la denuncia de sus problemas, el desarrollo de procesos psicosociales y el apoyo espiritual».

El eslogan «Mujeres superando la violencia» propone, por lo tanto, «sensibilizar y prevenir las formas de violencia y discriminación contra las mujeres y destacar las formas en que las mujeres han logrado superar las diversas formas de violencia, desarrollando procesos de cambio con el acompañamiento de la Secretaría de pastoral social - Cáritas de la Iglesia colombiana». Muchos de estos proyectos, enfocados en la construcción de la paz, se refieren a las regiones más involucradas en situaciones de guerrilla y violencia.



En la audiencia general el Papa concluye las reflexiones sobre los diez mandamientos

Necesitamos un corazón nuevo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la catequesis de hoy, que concluye el recorrido sobre los Diez Mandamientos, podemos utilizar como tema clave el de los deseos, que nos permite recorrer el camino hecho y resumir las etapas llevadas a cabo leyendo el texto del Decálogo, siempre a la luz de la plena revelación en Cristo.

Partimos de la gratitud como base de la relación de confianza y de obediencia: Dios, hemos visto, no pide nada antes de haber dado mucho más. Él nos invita a la obediencia para rescatarnos del engaño de las idolatrías que tanto poder tienen en nosotros. De hecho, buscar la realización propia en los ídolos de este mundo nos vacía y nos esclaviza, mientras que lo que da talla y consistencia es la relación con Él, que, en Cristo, nos hace hijos a partir de su paternidad. (cf. *Efesios* 3, 14-16).

Esto implica un proceso de bendición y de liberación, que son el reposo verdadero, auténtico. Como dice el Salmo: «En Dios solo el descanso de mi alma, de Él viene mi salvación» (*Salmo* 62, 2).

Esta vía liberada se convierte en acogida de nuestra historia personal y nos reconcilia con aquello que, desde la infancia hasta el presente, hemos vivido, haciéndonos adultos y capaces de dar el peso justo a las realidades y a las personas de nuestra vida. Por ese camino entramos en la relación con el prójimo que, a partir del amor que Dios muestra en Jesucristo, es una llamada a la belleza de la fidelidad, de la generosidad y de la autenticidad.

Pero para vivir así —es decir, en la belleza de la fidelidad, de la generosidad y de la autenticidad— necesitamos un corazón nuevo, inhabitado por el Espíritu Santo (cf. *Ezequiel* 11, 19; 36, 26). Yo me pregunto: ¿Cómo sucede este «trasplante» de corazón,

del corazón viejo al corazón nuevo? A través del don de los *deseos nuevos* (cf. *Romanos* 8, 6); que son sembrados en nosotros por la gracia de Dios, de modo particular a través de los Diez Mandamientos cumplidos por Jesús, como Él enseña en el «discurso de la montaña» (cf. *Mateo* 5, 17-48). De hecho, en la contemplación de la vida descrita por el Decálogo, es decir, una existencia grata, libre, auténtica, benediciente, adulta, custodia y amante de la vida,

del corazón viejo al corazón nuevo? A través del don de los *deseos nuevos* (cf. *Romanos* 8, 6); que son sembrados en nosotros por la gracia de Dios, de modo particular a través de los Diez Mandamientos cumplidos por Jesús, como Él enseña en el «discurso de la montaña» (cf. *Mateo* 5, 17-48). De hecho, en la contemplación de la vida descrita por el Decálogo, es decir, una existencia grata, libre, auténtica, benediciente, adulta, custodia y amante de la vida, lo describe como un negativo fotográfico que deja aparecer su rostro —como en la Sábana santa—. Y así el Espíritu Santo fecunda nuestro corazón poniendo en él los deseos que son un don suyo, los deseos del Espíritu. Desear según el Espíritu, desear al ritmo del Espíritu, desear con la música del Espíritu.

Mirando a Cristo vemos la belleza, el bien, la verdad. Y el Espíritu genera una vida que, siguiendo estos deseos suyos, provoca en nosotros la esperanza, la fe y el amor.

Así descubrimos mejor lo que significa que el Señor Jesús no ha venido para abolir la ley sino para darle cumplimiento, para hacerla crecer y mientras la ley según la carne era una serie de prescripciones y de prohibiciones, según el Espíritu esta misma ley se convierte en vida. (cf.

Juan 6, 63; *Efesios* 2, 15), porque ya no es una norma, sino la carne misma de Cristo, que nos ama, nos busca, nos perdona, nos consuela y en su Cuerpo recompone la comunión con el Padre, perdida por la desobediencia del pecado. Y así, la negatividad literaria, la negatividad en la expresión de los mandamientos —«no robarás», «no insultarás», «no matarás»— ese «no» se transforma en un comportamiento positivo: amar, dejar un lugar a los demás en



Una transformación de la «negatividad literaria en la expresión de los mandamientos —“no robarás”, “no insultarás”, “no matarás”— ese «no» en un comportamiento positivo: amar, dejar un lugar a los demás en mi corazón, todos los deseos que siembran positividad». Es esta la «plenitud de la ley que Jesús ha venido a traernos», subrayó el Papa concluyendo —en la audiencia general del miércoles 28 de noviembre, en el aula Pablo VI— el ciclo de catequesis dedicadas al Decálogo.

mi corazón, todos los deseos que siembran positividad. Y esta es la plenitud de la ley que Jesús ha venido a traernos.

En Cristo, y solo en Él, el Decálogo deja de ser una condenación (cf. *Romanos* 8, 1) y se convierte en la auténtica verdad de la vida humana, es decir, deseo de amor —aquí nace un deseo del bien, de hacer el bien— deseo de alegría, deseo de paz, de magnanimidad, de benevolencia, de bondad, de fidelidad, de mansedumbre, dominio de sí. Desde esos «no» se pasa a este «sí»: la actitud positiva de un corazón que se abre con la fuerza del Espíritu Santo.

He aquí para lo que sirve buscar a Cristo en el Decálogo: para fecundar nuestro corazón para que esté cargado de amor y se abra a la obra de Dios. Cuando el hombre sigue el deseo de vivir según Cristo, entonces está abriendo la puerta a la salvación, la que no puede hacer otra cosa que llegar, porque Dios Padre es generoso y como dice el Catecismo, «tiene sed de que el hombre tenga sed de Él» (n. 2560).

Si hay deseos malos que contaminan al hombre (cf. *Mateo* 15, 18-20), el Espíritu depone en nuestro corazón sus santos deseos, que son el germen de la vida nueva (cf. *1 Juan* 3, 9). La vida nueva, de hecho, no es el esfuerzo titánico para ser coherentes con una norma sino que la vida nueva es el Espíritu mismo de Dios que empieza a guiarnos hasta sus frutos, en una sinergia feliz entre nuestra alegría de ser amados y su alegría de amarnos. Se encuentran dos alegrías: la alegría de Dios de amarnos y nuestra alegría de ser amados.

He aquí lo que es el Decálogo para nosotros cristianos: contemplar a Cristo para abrirnos a recibir su corazón, para recibir sus deseos, para recibir su Santo Espíritu.

Al finalizar la catequesis, el Papa saludó a los grupos de fieles presentes.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española provenientes de España y América Latina, y además veo ahí un grupo de jóvenes mexicanos, que también saludo. Y también en modo particular al grupo de Obispos y sacerdotes de la República Dominicana que celebran sus cuarenta años de sacerdocio. Animo a todos a descubrir a Cristo en el decálogo, a dejar que nuestro corazón, pleno de amor, se abra a su acción y podamos acoger así el deseo de vivir la vida que él nos propone. Muchas gracias.